

AL ALZA, A
LA BAJA

AL ALZA, el Festival de Cine Europeo Vinos de Castilla-La Mancha que este año se celebrará en La Solana del 1 al 4 de julio. El certamen cumple este año su quinta edición y se presenta con el interés de años precedentes acrecentado con nuevas iniciativas como la convocatoria *El corto más corto*.

AL ALZA, la emisión lanzada por Correos el pasado día 15 de cuatro sellos distintos dedicados al Museo Manuel Piña de Manzanares. Con esta emisión dedicada a la Moda Española se recuerda al diseñador manzanareño y su aportación al mundo de la moda en las últimas décadas del siglo XX.

AL ALZA, el pizzero de Tomelloso, Jesús Marquina, que acaba de ganar otro campeonato del mundo en Roma. La trayectoria de este hostelero, que llevaba cuatro años sin competir, es espectacular y muy meritoria. En este número descubre algunos de los secretos que le han llevado al éxito.

AL ALZA, el I Encuentro Comarcal de Familias de Personas con Discapacidad celebrado en Tomelloso bajo la organización de AFAS, el colegio Ponce de León y el AMPA Pasito a Pasito. Tanto por la participación registrada como por sus contenidos la iniciativa merece el ánimo de todos para que se consolide.

AL ALZA, Cáritas Interparroquial de Tomelloso que sigue trabajando mucho y bien en favor de los más necesitados. La apertura de un comedor social durante los últimos fines de semana es otro proyecto de una entidad que está multiplicando sus esfuerzos para responder con acierto.

AL ALZA, el brillante espectáculo ofrecido por la Selección Española de fútbol-sala en la inauguración del nuevo pabellón de Tomelloso.

La lluvia obliga a aplazar al 28 de junio la celebración de la 10ª edición del Quijote en la calle

/18

En este número:



Johan de Meij cautiva al público en el Teatro Municipal de Tomelloso

/26

LA VIDA AL TRASLUZ

Tomelloso con Ismael al fondo

Valentín Arteaga

Vaya si estaría muy bien que a la juventud católica manchega le diera por peregrinar a Tomelloso. Significaría de una bendita suerte y de un inapreciable regalo espiritual para tales dintornos y rodales. ¿Peregrinar? Sí, echarse a los caminos interiores, en primer término; y no cansarse de andar y venga a andar en pos del misterio. Sin duda alguna, la vida sin misterio no se explica. Hablar de misterio es, a fin de cuentas, referirse, con temblor, a Dios y a todo su tumulto de emoción, tan profundísima, que nos rodea, abrazadora, como el paisaje paisano, que parece tan infinito por estas anchuras.

Puede que algún día no lejano los jóvenes creyentes manchegos se acostumbren a peregrinar a Tomelloso. Además de los ires y venires de la Plataforma por el Tren y otros viajes, las demandas por el buen funcionamiento del Hospital y demás asuntos -sus poetas y pintores y su consabido esfuerzo, en cierto modo atávico, colectivo, por mejorar progresivamente como comunidad- Tomelloso cuenta con Ismael. No hace falta traer a colación sus apellidos. Con decir *Ismael* es suficiente. *Ismael de Tomelloso*, claro está. Fue un muchacho del pueblo que, como muchos otros de su edad, al estallar la triste contienda civil española, fue reclutado para ir al frente del desamparo y el miedo a la muerte: *Adiós, madre; hermanos queridos, adiós; viejitas y viejitos del Asilo de Tomelloso, hasta luego; pueblo mío, hasta más ver...* No volvió más. En el frente de Teruel le entró, siniestro, en la médula de los huesos, el frío devastador de la tuberculosis. Mien-

tras, entre el desgarrar del corazón y la inclemencia, el muchacho escribía a la familia y a los amigos del pueblo cartas de consolación y de fe hasta que fue hecho prisionero y, enfermo como estaba, internado en el Hospital Clínico de Zaragoza. Murió casi enseguida, el 5 de mayo de 1938. Fue muy corta la vida simple y cautivadora de Ismael. Todo un caso de bondad y virtudes menores cada vez más crecientes dentro de su corazón y a la chita callando. No protagonizó hechos sobresalientes ni realizó empresas dignas de aplauso y reconocimiento social. Lo más relevante que le aconteció fue, cuando en el pueblo, tuvo la suerte de arrimarse a los chicos de Acción Católica que acompañaba con su dirección espiritual don Bernabé Huertas, otro que tal, muerto solamente por ser sacerdote en las afueras del vecino pueblo de Socuéllamos.

Antes de ser enviado al frente, Ismael trabajaba de dependiente de comercio. Entre bromas y dichos cariñosos vendía sábanas, blusas, boinas..., preparaba con esmero y muy artísticamente el escaparate de la tienda, y en los días y ratos libres iba, con sus compañeros del Centro de Jóvenes de la Acción Católica, al Asilo a ayudar a las Hermanitas a dar de comer a los ancianos, lavar platos, barrer y organizar fiestas... Era una alegría la presencia de Ismael: tocaba la guitarra, cantaba, hacía teatro, piropeaba a las ancianas y ellas, satisfechas y vanidosas, le decían agradecidas: ¡tonto!

No era lo que suele decirse un *practicón*, ni un *beato*; sí un cristiano de alma entera, que disimu-

laba, bajo la pelliza, sus alas de ángel que iba de incógnito por la calle de la Feria. Muy de mañana todos los días participaba de la misa en la parroquia. Era muy eucarístico el buen mozo, y acostumbraba a pasarse largos ratos de oración delante de Jesús Sacramentado, y cuánta querencia y piedad le tenía a María Santísima. Todo, ni que decir tiene, consecuencias de la influencia de Don Bernabé Huertas. ¡Cuántos Ismael de Tomelloso habría si hubiese muchos Don Bernabé Huertas!

Apenas concluida la guerra Ismael se convirtió en un "ícono" clarísimo para la Juventud de Acción Católica Española. Eran años en que había que cicatrizar heridas, disipar malquerencias y odios y, sobre todo, hacer posible una nación reconciliada. En Ismael de Tomelloso se conjuntaban las dos Españas, la de una orilla y la de otra. En el Hospital Clínico de Zaragoza se dejó colocar encima de la cruz del silencio y se fue por las rutas del cielo, peregrino de humildad, sin pronunciar una palabra. El dolor redentor de Dios, lo intuiría el miliciano de Tomelloso.

A poco de su tránsito al cielo, muchos jóvenes católicos de España comenzaron a peregrinar a la tumba de Ismael en Tomelloso. La apoteosis fue el 20 de mayo de 1956, seis años después del traslado de sus restos a su pueblo natal. Más de cinco mil peregrinos.

Estaría muy bien volver a aquel modo de ser peregrinante y juvenil. ¡El siervo de Dios Ismael de Tomelloso nos guíe! ¡Amén!